Naciones Unidas E/2001/15

Consejo Económico y Social

Distr. limitada
19 de abril de 2001
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo
2 a 27 de julio de 2001
Tema 10 del programa provisional*
Cooperación regional

Resumen del estudio económico de América Latina y el Caribe, 2000

Resumen

En el año 2000 continuó la recuperación económica de las economías de América Latina y el Caribe que había comenzado en el último trimestre de 1998. En particular, debido al comportamiento de las dos economías más grandes de la región, el PIB de ésta creció a una tasa media anual del 4% en 2000, cifra superior a la tasa de crecimiento del 2,3% registrada en 1998 y a la de sólo un 0,3% registrada en 1999. En 2000, las tendencias del crecimiento difirieron de la modalidad registrada en los dos años anteriores, caracterizada por una marcada diferenciación entre los países de las partes septentrional y meridional de la región. En 1998 y 1999, América del Sur se vio gravemente afectada por la crisis financiera internacional, en tanto que México, América Central y el Caribe se beneficiaron del rápido crecimiento del mercado de los Estados Unidos. Por otra parte, en el 2000 todos los países registraron tasas de crecimiento positivas, a excepción de la Argentina y el Uruguay. Las tasas más elevadas se registraron en la República Dominicana, México, Belice, Chile y Cuba.

En 2000 las tendencias de la economía internacional, que siempre son factores determinantes del desempeño económico de América Latina y el Caribe, fueron variadas. Las elevadas tasas de crecimiento internacional impulsaron las exportaciones de la región. Las tendencias de los precios de los productos básicos fueron irregulares: los precios del petróleo subieron un 60%, los de los minerales un 8% y los de algunos productos agrícolas (especialmente el café), descendieron. La situación financiera internacional también fue bastante compleja. A excepción de la inversión extranjera directa, tanto la liquidez como las condiciones financieras en la región estuvieron muy restringidas. Además, el volumen y los precios en los mercados financieros internacionales fueron muy inestables, en parte debido a las marcadas fluctuaciones de los mercados de valores de los Estados Unidos.

* E/2001/100.

01-34097 (S) 300501 060601

Las exportaciones de mercancías y servicios aumentaron un 19% en valor, en tanto las importaciones subieron un 17%. No obstante, las tendencias en Venezuela, el exportador de petróleo más importante de la región, influyeron considerablemente en las cifras de toda la región. Por ejemplo, si se incluye a Venezuela en el total de la región, el déficit de la balanza comercial se reduce de 19.000 millones de dólares en 1999 a 13.000 millones de dólares en 2000, pero si se excluye, el déficit aumenta de 26.000 millones a 28.000 millones de dólares. En la cuenta corriente se registra el mismo patrón: el déficit disminuye de 53.000 a 48.000 millones de dólares si se incluye a Venezuela, pero sube de 58.000 millones a 62.000 millones de dólares si no se la incluye.

El total de los ingresos de capitales en la región se estima en unos 52.000 millones de dólares (59.000 millones de dólares sin Venezuela), en comparación con 40.000 millones en 1999. El aumento regional obedece principalmente a un aumento de los ingresos de capital en el Brasil que contrarresta sobradamente la declinación en los ingresos de la Argentina y las salidas de capital de Venezuela. La inversión extranjera directa sigue siendo la fuente principal de ingresos de capital. La emisión de bonos se utilizó casi en su totalidad para refinanciar las obligaciones de deudas por vencer, en tanto que los préstamos bancarios y las inversiones en los mercados de cambio locales contribuyeron escasamente al total de los ingresos de capital. El volumen de las emisiones de bonos fue muy inestable, pero el grueso de esas operaciones se hizo en el primer trimestre o en julio. El tipo de interés medio en los ocho primeros meses, de un 11,5%, fue bastante elevado pero luego subió aún más, llegando a un 13% a fines de año. En algunos países, en particular en la Argentina, se registraron tipos de interés aún más elevados.

La política macroeconómica no tuvo mayores altibajos a medida que avanzaba el año, especialmente en los países que permitieron que sus monedas flotaran libremente. En general, debido a ese nuevo enfoque la política monetaria fue más flexible y se impusieron políticas fiscales menos restrictivas. De hecho, el déficit fiscal de los países descendió, en promedio, de un 3,1% del PIB en 1999, a un 2,4% en 2000, gracias a que el ingreso aumentó más rápidamente que el gasto. La oferta monetaria se recuperó parcialmente de su descenso de 1999 y los tipos de interés bajaron levemente, pero eso no se tradujo en una tasa más alta de la expansión del crédito porque los bancos habían adoptado una actitud de cautela; hasta ahora no ha repuntado la demanda interna. La mayoría de las monedas de los países se devaluaron en términos reales, pero, en general, el descenso fue leve (de un 1,5% como promedio).

Los precios al consumidor mejoraron con respecto al patrón, ya favorable, de los cuatro años anteriores, con un promedio regional de un 8,8% durante el período de 12 meses que finalizó en diciembre de 2000. Aún más, más del 80% de los países respecto de los que se dispone de estadísticas, registraron tasas de inflación de un solo dígito en ese período. Aunque algunos países experimentaron un pequeño aumento de las presiones inflacionarias debido, entre otros factores, al incremento de los precios del petróleo, ello no significó una pérdida de control durante el proceso. La inflación siguió disminuyendo en Venezuela y, aunque los precios aumentaron considerablemente a comienzos del año en el Ecuador, la política de dolarización que adoptó el país permitió que posteriormente fuera descendiendo la tasa de inflación.

Los problemas más graves de la región siguen siendo los del mercado de trabajo. Aunque el repunte en el crecimiento del PIB en 2000 aumentó levemente los niveles de empleo, no ha sido suficiente para reducir las tasas de desempleo, que han permanecido cerca de los niveles más altos jamás registrados en la región (de alrededor de un 9%). Es posible que ello se deba, entre otras cosas, a los esfuerzos constantes de las empresas para aumentar su productividad y que hacen que se creen menos puestos de trabajo, aunque haya aumentado el crecimiento. Otro factor podría tener que ver con la composición sectorial de esa tendencia. En varios países en los que las tasas de crecimiento fueron considerablemente más elevadas que el año anterior, no se registraron los aumentos de empleo correspondientes debido a que el crecimiento se concentró en los sectores de gran densidad de capital (y, con frecuencia, de productos de exportación). Esta situación también está vinculada al desfase de la demanda interna, dado que son las pequeñas y medianas empresas que operan en el mercado interno las que crean la mayoría de los puestos de trabajo. Mientras tanto, los salarios aumentaron levemente en un 1,5%, como promedio, en los diez países que proporcionaron información al respecto.

Se prevé que las economías de América Latina seguirán recuperándose en 2001, aunque a un ritmo un poco más lento (alrededor de un 3,3%) ya que, debido al enfriamiento de la economía de los Estados Unidos y las dificultades de la del Japón, los pronósticos para la economía internacional no son tan halagüeños como en el 2000. De los países más grandes, es probable que México crezca más lentamente que en 2000, en tanto que en el Brasil se podría registrar una tasa de crecimiento algo más alta. Las cifras generales indican que el ciclo económico que está comenzando será más débil que los dos ciclos del decenio de 1990, lo que podría dar paso a una tendencia de crecimiento a largo plazo de entre un 3,5 y un 4%. Como se ha señalado anteriormente, cabe la posibilidad de que las tasas de crecimiento de las economías no sean suficientemente altas para mejorar significativamente el comportamiento de los mercados de trabajo de la región, por lo que muchos países deberán aplicar políticas especiales para abordar el problema.

Índice

		Párrafos	*Página*
I.	Comportamiento de la economía interna	1-20	5
II.	Política macroeconómica	21-43	10
III.	El sector externo	44-73	14

I. Comportamiento de la economía interna

1. En general, en 2000 la región tuvo un rendimiento económico favorable, en comparación con el rendimiento bastante bajo registrado el año anterior. En la mayoría de los países, la inflación se mantuvo en los niveles bajos alcanzados en los últimos años. La creación de puestos de trabajo aumentó levemente, pero no lo suficiente para reducir el desempleo. La perspectiva para 2001 es que el crecimiento será un poco más lento que en 2000 (véase el cuadro 1).

Cuadro 1
América Latina y el Caribe: principales indicadores económicos

	1998	*1999*	*2000*[a]
Actividad económica y precios	Tasas de crecimiento anual		
Producto interno bruto	2,3	0,3	4,0
Producto interno bruto per cápita	0,6	-1,3	2,4
Precios al consumidor	10,3	9,5	8,8
Relación de intercambio	-5,8	0,4	3,8
	Porcentajes		
Desempleo evidente en las zonas urbanas	8,1	8,7	8,5
Equilibrio fiscal/PIB[b]	-2,5	-3,1	-2,3
Sector externo	Miles de millones de dólares		
Exportaciones de bienes y servicios	326	342	407
Importaciones de bienes y servicios	379	361	421
Saldo de bienes	-33	-4	4
Saldo de servicios	-19	-15	-17
Saldo de la cuenta de ingresos	-51	-53	-55
Saldo de cuenta corriente	-87	-53	-48
Saldo de cuenta de capital y financiera	70	40	52
Balanza global	-17	-13	4
Transferencia neta de recursos	27	-6	-2

Fuente: CEPAL.
[a] Estimaciones preliminares.
[b] Promedio simple.

Reactivación moderada del PIB regional

2. Se estima que en América Latina y el Caribe la actividad económica aumentó en un 4% en 2000, lo que permitió que la región terminara el decenio con una tasa de crecimiento anual media del 3,3% (véase el cuadro 2). La reactivación observada en 2000 fue marcada en comparación con el crecimiento casi cero registrado en la región en 1999 y con la deslucida tasa de expansión de 1998, pese a que los resultados del año fueron inferiores a la cifra de 1997, que reflejó uno de los mejores resultados de la región en los 25 últimos años. Se estima que en 2000 el PIB per cápita

ascendió un 2,4%, con un rendimiento acumulativo de casi el 17% en el decenio de 1990.

3. En 2000 el crecimiento de la región fue impulsado por las exportaciones, pero también contribuyeron positivamente a él el consumo y las inversiones. No obstante, una parte del aumento en la demanda total se desvió al sector externo, como lo demuestra la expansión de las importaciones. Sin embargo, las malas condiciones económicas experimentadas por la región desde fines de 1997 no han desaparecido completamente, dado que la mayoría de los países recibe una insuficiente financiación externa. Los países exportadores de petróleo se beneficiaron del considerable aumento de los precios de los hidrocarburos en el mercado internacional; ello dio un nuevo impulso a la ya boyante economía de México y, lo que es aún más importante, contrarrestó los factores de recesión que venían afectando considerablemente a las economías de Colombia, el Ecuador y Venezuela. En cambio, los países no exportadores de petróleo vieron empeorar sus relaciones de intercambio, lo que obstaculizó su recuperación.

4. Gran parte de la reactivación general de la región obedeció, debido al tamaño de sus economías, al enérgico crecimiento ocurrido en México y a la expansión, más moderada, registrada en el Brasil, ya que los demás países, considerados en conjunto, crecieron solamente un 2,2%. Se observaron menos diferencias que el año anterior entre las tendencias en los países del norte y el sur de la región, a pesar de que las dos economías de crecimiento más rápido seguían estando en la parte septentrional. La República Dominicana tuvo la tasa de crecimiento más elevada (de casi un 8%) de todos los países y, de esa forma mantuvo la tendencia ascendente que había tenido durante todo el decenio de 1990. México también avanzó, alcanzando un 7%, con lo que consolidó la tasa de crecimiento que había registrado desde 1996 gracias a sus exportaciones al mercado de América del Norte. El rendimiento de Nicaragua también fue muy bueno, y Honduras se recuperó de la marcada reducción de su nivel de actividades económicas que había experimentado de resultas del Huracán Mitch. Los demás países de América Central y el Caribe registraron avances más moderados.

5. En los países de América del Sur el nivel de actividad económica repuntó de su caída a casi el 1% en 1999 y registró un aumento del 3% en 2000. El Brasil tuvo un crecimiento del 4,2%; uno de los acontecimientos más sobresalientes al respecto fue la reactivación del sector manufacturero, que había decaído en los dos años anteriores. En Colombia, el Ecuador y Venezuela, el PIB se recuperó de la caída de 1999, pero no se pudo lograr mucho más, en cambio, el vuelco registrado en Chile fue particularmente significativo. La economía de la Argentina se estancó debido a una nueva disminución de las inversiones, que, en general, anuló los pequeños aumentos observados en el volumen de consumo de las exportaciones; por último, la actividad económica en el Uruguay decayó debido a condiciones externas adversas.

Pequeños aumentos del ahorro y las inversiones

6. En 2000 aumentaron las inversiones tras haber caído vertiginosamente en 1999. Se registró una tasa media de crecimiento del 4,2% en la inversión bruta de capital fijo, en tanto que la tasa media del total de las inversiones (inversión bruta de capital fijo más los cambios de los valores bursátiles) llegó al 5,5%, cifra cercana a la tasa media de crecimiento del 5% correspondiente a todo el decenio de 1990. Sin

embargo, al representar el 22% del PIB, el total de la corriente de inversiones en 2000 fue muy inferior al de 1998 (24%). El ahorro interno aumentó pero el externo cayó al 2,5% del PIB regional.

7. No obstante, las cifras globales de la inversión encubren las diferencias que pueden observarse en el rendimiento de los sectores internos y externos de los distintos países. Los países de la región se pueden agrupar en tres categorías, a saber:

a) Países en que ha habido un crecimiento rápido de la inversión total (por sobre el promedio regional): Colombia, República Dominicana, Honduras y México. Este grupo de países tuvo tasas de crecimiento económico de más del 6% en 2000, lo ininterrumpido de su expansión parece haber obedecido a un aumento de la inversión;

b) Países en que ha habido un crecimiento moderado de la inversión (entre 0 y el promedio regional): Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Haití, Perú y Venezuela. Este grupo había registrado tasas de crecimiento económico sin variaciones o bajos en 1999, por lo que pudo impulsar su crecimiento recurriendo a su capacidad no utilizada;

c) Países en que ha habido un crecimiento negativo de la inversión: Argentina, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Uruguay. Esta categoría tiene dos subgrupos, a saber: los países de América del Sur cuyo desempeño económico se ha visto limitado; y los países de América Central cuyas economías han tenido un comportamiento normal. Los bajos niveles de inversión en estos últimos obedecen a circunstancias específicas, como los muy elevados niveles de inversión necesarios en los años anteriores debido a desastres naturales (como en el caso de Guatemala) y el bajo nivel de inversión extranjera directa (por ejemplo, Costa Rica).

La inflación siguió siendo baja

8. Se estima que en 2000 la tasa media de inflación de la región fue de alrededor del 9%, es decir, levemente inferior a la registrada en los tres años anteriores. De hecho, en 17 de los 22 países la inflación fue de menos del 10% y, en la mayoría de ellos, la tasa descendió o permaneció baja. El Ecuador fue el único país con una inflación marcadamente más elevada, y donde, debido a la inflación repentina de comienzos del año, la tasa del 60% registrada en 1999 llegó a un 97% en 2000. En varios otros países (Bolivia, Chile, El Salvador, Paraguay, Uruguay) se registraron leves aumentos de ya bajas tasas de inflación, principalmente como resultado de los aumentos del precio del petróleo. Los ajustes de los tipos de cambios realizados en diversos países de la región en los dos últimos años no repercutieron mayormente en la inflación a pesar de la reactivación de la producción en el año 2000.

9. En la Argentina, una vez más el país que obtuvo los mejores resultados, hubo una nueva caída de los precios al consumidor, Barbados y Panamá se ubicaron en segundo lugar con sus habituales tasas bajas de entre un 1% y un 2%. Otros seis países (Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú, Trinidad y Tabago) también registraron tasas inferiores al 5%. Aunque en el año 2000 la inflación aumentó en casi todos esos países, es evidente que se está consolidando el proceso de estabilización en todos ellos y que en los últimos años se han hecho progresos considerables.

10. Varios países lograron mejoras sorprendentes en esta esfera. El Uruguay, que hasta hacía muy poco había experimentado una inflación elevada, registró una tasa de menos del 4% en 1999, y el leve aumento observado en 2000 no puso en peligro en absoluto los avances logrados en el proceso de estabilización. En 2000, la tasa de inflación en Colombia (8,8%) fue la más baja en 30 años. México también progresó, ya que registró una inflación de un solo dígito por primera vez en cinco años. El mismo año, el Brasil tuvo una tasa baja de aumento de precios, a pesar de la considerable devaluación de 1999 y la consiguiente reactivación de su economía. Venezuela redujo su tasa de inflación del 20% al 14%, si bien esta última cifra seguía siendo elevada habida cuenta de la situación actual de la región.

11. La situación reinante en el Ecuador era bastante compleja. La grave crisis económica y financiera por la que atravesaba ese país había producido un aumento de la inflación en el primer trimestre del año; posteriormente la decisión de dolarizar la economía había dado lugar a un marcado descenso de la tasa mensual de inflación.

La reactivación del crecimiento estimuló el mercado de trabajo

12. La recuperación económica de la región no trajo aparejada una mejora importante del mercado de trabajo. La tasa de empleo aumentó levemente (del 52,7% al 53,2%) en un grupo de 10 países, pero aún así sólo superaba, en los 10 últimos años, la del año anterior, que había sido la más baja de ese período. Aún más, habida cuenta de que, junto con la reactivación se produjo un aumento de la oferta de trabajo, el desempleo apenas cambió y registró una tasa estimada del 8,5% todo el año, en comparación con el 8,7% registrado en 1999, y ambos niveles han sido los más altos de la historia. No obstante, el hecho de que el crecimiento económico no haya repercutido sensiblemente en el desempleo en 2000 no es un fenómeno nuevo.

13. En consonancia con el lento ritmo de creación de puestos de trabajo de la región, en la mayoría de los países los salarios medios reales no registraron mejoras significativas, si bien en algunos casos los niveles de salarios se beneficiaron de las reducciones de la inflación y los aumentos de productividad. Como resultado de ello, el nivel medio de los salarios en los 10 países que proporcionaron información sobre los salarios reales del sector estructurado aumentó en un 1,4%.

14. Los escasos progresos de la región en relación con el empleo y los salarios fue un resultado neto de tendencias muy variadas registradas en diferentes economías. Los países se pueden dividir en tres grupos con arreglo a este criterio. El primer grupo está integrado por países cuyas tasas de crecimiento bastante elevadas repercutieron favorablemente en los indicadores de trabajo. En México, el empleo mantuvo la tendencia ascendente iniciada cuando el país se recuperó de la crisis de 1994-1995. Gracias a ello, el desempleo evidente continuó descendiendo, a pesar del aumento de la oferta de trabajo. La mayoría de las mejoras obedecieron a un aumento del trabajo asalariado como proporción del empleo total, especialmente en las empresas grandes y medianas. Gracias a una demanda de mano de obra más firme y un descenso de la inflación aumentaron en un 6% los salarios reales del sector estructurado (la mayor alza registrada desde la crisis), pero no hubo cambios en el salario real mínimo. No obstante, salarios reales medios siguen siendo inferiores en un 15% a los niveles de 1994.

15. El Brasil registró su primer aumento del empleo desde 1995. No obstante, como la tasa de participación también aumentó, durante la mayor parte del año su repercusión en los niveles de desempleo fue limitada. El desempleo bajó significativamente tan sólo en los últimos meses. El considerable aumento del empleo (de un 4,3% entre agosto de 1999 y agosto de 2000) en las seis zonas metropolitanas principales del país se concentró en ocupaciones que no están comprendidas en las leyes sociales y laborales. También aumentó el empleo asalariado del sector estructurado: el empleo en el sector manufacturero estructurado subió en un 3,9% entre diciembre de 1999 y diciembre de 2000, tras haber caído casi un 25% entre 1990 y 1999. Los salarios reales medios del año cayeron levemente (aunque menos que el año anterior), pero a partir de abril el salario mínimo real registró un aumento nominal de un 11%.

16. La economía de Nicaragua se expandió rápidamente, aunque menos que el año anterior, lo que contribuyó a reducir el desempleo y a aumentar los salarios. En la República Dominicana, la elevada tasa de crecimiento del PIB, debida en parte al dinamismo de las actividades de gran densidad de mano de obra como las del sector manufacturero, el turismo y la construcción, aumentó marcadamente la tasa de empleo pero no redujo mayormente el desempleo porque las perspectivas favorables de la economía del país alentaron a un número mayor de personas a ingresar al mercado de trabajo.

17. El segundo grupo de países tuvo un mejor rendimiento macroeconómico que en 1999, pero no hubo mejoras significativas en los niveles de empleo o desempleo. La demanda de mano de obra siguió siendo débil en esos países debido a una combinación de factores, a saber: la concentración del crecimiento económico en actividades de baja densidad de mano de obra, la precariedad de los sectores que por lo regular generaban un número elevado de puestos de trabajo (como la construcción y las pequeñas empresas), los retrasos de contratación, característica típica de las últimas etapas de las crisis económicas y la reacción de muchas empresas a adversas condiciones de competencia, incluidos esfuerzos especiales para estimular la productividad reduciendo el personal.

18. En consecuencia, los niveles de empleo descendieron en varios países, incluidos Chile y Venezuela, a pesar de haber logrado tasas marcadamente más elevadas de crecimiento económico que en 1999. No obstante en esos dos países bajó ligeramente el nivel medio de desempleo anual, debido a que parte de la población económicamente activa se retiró del mercado de trabajo con lo que descendió la tasa de participación.

19. En cambio el nivel de empleo en Colombia aumentó aunque, una vez más, la demanda de mano de obra fue baja y los nuevos puestos de trabajo se concentraron en el sector no estructurado. Además, como también aumentó la oferta de trabajo, no se observaron mejoras en las tasas de desempleo. Con respecto al Perú se dispone de pocas estadísticas, pero los datos indican que la creación de puestos de trabajo en las zonas urbanas fue muy lenta, a pesar del repunte del crecimiento. Ello, a su vez, repercutió en el nivel de desempleo en leve alza y en los estancados salarios reales. El Ecuador también se encuentra en este grupo, dado que, aunque los niveles de empleo y desempleo mejoraron ligeramente, la moderada recuperación de su economía no fue suficientemente enérgica para estimular la demanda de mano de obra, por lo que los nuevos puestos de trabajo se concentraron en el sector no estructurado, y los salarios reales descendieron nuevamente.

20. El tercer grupo está integrado por países en que el escaso crecimiento económico se reflejó en menos empleos, más desempleo y salarios estacionarios. Los países que integran este grupo son la Argentina y el Uruguay, junto con Bolivia y el Paraguay (países que hasta la fecha tienen poca información sobre las tendencias del trabajo en 2000), y Costa Rica. En la Argentina, a partir del tercer trimestre, había descendido el empleo en el sector estructurado, especialmente en los sectores de la construcción, el comercio, la agricultura y algunas esferas del sector manufacturero, pero había aumentado ligeramente en el sector financiero y el de bienes raíces. En Costa Rica, la marcada desaceleración del crecimiento económico se tradujo en niveles más bajos de empleo y, en particular, en un estancamiento del empleo en el sector estructurado. Como resultado de ello, la contracción del desempleo evidente fue imputable en su totalidad a una tasa menor de participación de la fuerza de trabajo.

II. Política macroeconómica

21. Después de dos años de crisis, la política macroeconómica en la región presenta un perfil cualitativo diferente. Ello es así especialmente en los países que han permitido tipos de cambios flotantes, régimen que les permite responder de manera más pragmática a los hechos a medida que se presentan. Estos cambios han obedecido al descenso de la inflación en toda la región y a una mayor credibilidad lograda por los encargados de formular las políticas macroeconómicas en la consolidación de la estabilidad en materia de inflación y de déficit fiscal.

22. En el año 2000, en la mayoría de los países en que había habido una marcada desaceleración de la actividad económica en 1999 se formularon políticas macroeconómicas en que influyeron tres fuerzas principales, a saber: a) una disposición a adoptar las medidas necesarias para reducir los más elevados déficit fiscales heredados del año anterior; b) el deseo, siempre y cuando lo permitieran el régimen de tipo de cambio, de dar una mayor flexibilidad a la política monetaria para que respaldara la reactivación de la economía sin sacrificar la estabilidad de los precios; c) la necesidad de hacer frente a los vaivenes de los mercados financieros internacionales. Este marco normativo, de por sí bastante complejo, se complicó aún más debido al considerable aumento del precio de los combustibles y a sus repercusiones en la inflación.

Reducción del déficit fiscal

23. Un entorno económico más propicio y una política fiscal más austera ayudaron a la región a reducir su déficit fiscal medio al 2,3% del PIB tras haber alcanzado más del 3% del PIB en 1999, el porcentaje más elevado del decenio. Diversos factores externos, como el aumento del precio del petróleo, y ciertos elementos cíclicos, como un mayor dinamismo económico, intensificaron la repercusión de las políticas de ajuste encaminadas a reducir el déficit fiscal. Varias de esas políticas de ajuste estuvieron vinculadas a acuerdos alcanzados con el Fondo Monetario Internacional (FMI), o a leyes de rendición de cuentas en el ámbito fiscal aprobadas en los dos últimos años.

24. No obstante, esas mejoras no se observaron en todos los países. De hecho, en más del 50% de ellos, el déficit, en realidad, aumentó. Las dos razones principales

de este resultado negativo fueron el costo de las políticas diseñadas especialmente para reactivar la economía y mejorar los servicios sociales públicos, y la reducción de los ingresos que acarreó en algunos países la disminución de la actividad económica. Sin embargo, en los países en que el déficit aumentó, el incremento medio fue del 0,5% del PIB, en tanto que en los países que mejoraron sus cuentas (especialmente el Brasil, Colombia, el Ecuador y Venezuela) la mejoría fue el equivalente del 2% del PIB, con lo cual aumentó el promedio regional.

25. La recuperación de los ingresos públicos fue particularmente sólida en los principales países exportadores de petróleo (Colombia, Ecuador, México, Venezuela), debido al aumento de los precios internacionales del petróleo crudo. En los países importadores de petróleo, este aumento de precios tuvo diversos efectos en los ingresos del sector público. En la mayoría de los casos, los efectos fueron positivos, al producirse superávit para las refinerías y los distribuidores estatales de petróleo. No obstante, en los casos en que se bajaron los aranceles para contrarrestar el aumento de los precios del crudo y, de esa forma, paliar sus efectos en los precios internos, los ingresos fiscales se redujeron, debido a la disminución de los ingresos arancelarios (por ejemplo, en la República Dominicana y Honduras).

26. El mayor ritmo de la actividad económica y, en particular, el aumento de los niveles de consumo estimularon los ingresos indirectos. La reactivación económica también repercutió positivamente en los ingresos impositivos directos, lo que realzó el efecto de los esfuerzos de las autoridades fiscales para reducir la evasión de los impuestos de ese tipo. La tendencia alcista a nivel regional contrarrestó la disminución de los ingresos registrada en algunos países (Guatemala, Nicaragua y Uruguay, entre otros).

27. Se frenó el gasto público, en parte debido a los límites expresos de gastos introducidos en virtud de leyes de responsabilidad fiscal, la aplicación de calendarios de reducción del déficit o acuerdos concertados con el FMI.

28. En su mayoría, los gobiernos que lograron reducir el gasto lo hicieron a costa de inversiones de capital. En la configuración del gasto actual, la baja de los tipos de interés interno y la relativa estabilidad de las monedas de la región han ayudado a aliviar la carga del servicio de la deuda. Se observó una presión ascendente en el gasto principalmente en los sectores sociales (especialmente la atención de la salud, la seguridad social y la educación), como resultado de aumentos de salarios o proyectos de infraestructura y de servicios. Varios países (incluida Bolivia) también pusieron en marcha campañas de reactivación para tratar de sacar a sus economías del estancamiento observado en 1999.

Continúa la readaptación de los mercados de divisas, pero en un entorno de mayor calma

29. En el año 2000, los mercados de divisas de la región fueron más estables, tras los ajustes, a veces violentos, de que se había hecho objeto a algunas monedas y regímenes de tipos de cambio en 1999. La tendencia predominante en América Latina siguió siendo la de recurrir a devaluaciones reales (con un promedio por país del 1,5%), pero de forma mucho más gradual que en 1999 (un 4%), dado que los ajustes de los tipos de cambio comenzaron a perder impulso en el primer trimestre de 2000 y la tasa de amortización se fue reduciendo progresivamente hasta desaparecer del todo a fines de año. No obstante, en el curso del año hubo ocasiones en que

los agentes económicos se inquietaron, principalmente como resultado de los aumentos sucesivos de los tipos de interés en los mercados internacionales y una mayor impresión de riesgo en relación con la deuda de los propios países; en algunos países, estas circunstancias se vieron agravadas por factores internos (en su mayoría no económicos).

30. No obstante, los promedios regionales encubren diferencias importantes. Por ejemplo, algunos países del Caribe (especialmente Haití) experimentaron devaluaciones bastante vertiginosas, y en Jamaica se invirtió la valorización de la moneda, tendencia que había durado muchos años. Las monedas de las dos economías más grandes de la región, el Brasil y México, fueron objeto de revaluaciones nominales que se tradujeron en una valorización real de casi aproximadamente un 7%. La fluctuación vertiginosa de los valores bursátiles en relación con las principales monedas internacionales (el dólar y el euro) u otras monedas de la región (el real) redujeron la competitividad de países como la Argentina y el Uruguay, lo que afectó sus actividades comerciales fuera y dentro de la región.

31. Si bien los regímenes flexibles de tipos de cambio ganaron terreno, en 1999 cuatro países abandonaron sus bandas cambiarias y permitieron tipos de cambio flotantes y en el año 2000 dos países optaron por la dolarización. El Ecuador, que no pudo restablecer la confianza en su moneda tras las devaluaciones de 1999, decidió dolarizar su economía oficialmente a comienzos de 2000. Por su parte, El Salvador adoptó medidas en este sentido cuando, entrado el año, legalizó el uso del dólar de los Estados Unidos en la economía interna a una paridad fija con el colón (desde 1993 había existido en el país un régimen de hecho de tipos de cambio fijo).

Flexibilización de política monetaria

32. Al iniciarse el retorno a una situación de mayor normalidad en los mercados financieros internacionales, observado por primera vez a fines de 1999, las autoridades pudieron adoptar orientaciones políticas algo más flexible en los países que habían estado en recesión el año anterior y que querían estimular la reactivación alcanzando un nivel satisfactorio de liquidez. Esta situación se presentó en muchos países, incluido el Brasil, donde un aumento de siete puntos de la tasa de crecimiento de la liquidez real (oferta monetaria) estuvo estrechamente vinculado a la recuperación económica y al incremento de la demanda interna (inversión y consumo).

33. La tasa real de crecimiento anual de la oferta monetaria que, en promedio, había bajado durante la recesión de 1999, recuperó algo del terreno que había perdido. Ello fue enteramente atribuible a una expansión más rápida de la oferta monetaria en los numerosos países cuyas economías habían crecido más lentamente en 1999, dado que en los demás, la tasa real de aumento de la oferta monetaria había tendido a descender.

34. La posibilidad de adoptar una actitud más flexible con respecto a la oferta monetaria siguió estando determinada, en gran medida, por la liquidez externa. En Venezuela, debido al considerable aumento de las reservas, fue necesario adoptar medidas para detener la rápida expansión de la liquidez. En México ocurrió lo mismo, ya que hubo que ajustar la política monetaria para impedir un recalentamiento de la economía.

35. En cambio, los países que siguieron sufriendo grandes limitaciones externas no pudieron flexibilizar su política monetaria. Ese fue el caso, en particular, de la Argentina, debido a la índole de su régimen de tipo de cambio. En varios otros países (Bolivia, Perú), cuya recuperación fue impulsada por las exportaciones, con una baja demanda interna, la expansión de la oferta monetaria primaria no se tradujo en una expansión paralela de la liquidez, debido a que los préstamos internos o bien se estancaron o realmente disminuyeron.

36. Algunos de los cambios que ocurrieron en el ámbito externo (por ejemplo, grandes alzas de los precios del petróleo y una sucesión de aumentos de los tipos de interés de los Estados Unidos) también dificultaron la gestión de la política macroeconómica y obligaron a los bancos centrales a adoptar políticas más cautelosas que las previstas inicialmente (Chile, República Dominicana). Los aumentos desusadamente acusados de los déficit fiscales o cuasi fiscales de varios países de América Central y el Caribe tuvieron efectos similares.

Estancamiento de la oferta de crédito, a pesar de una baja de los tipos de interés

37. Debido a cambios de la política monetaria, en muchos países bajaron los tipos de interés manteniendo, de esa manera, una tendencia que había surgido en el segundo semestre de 1999. La disminución media de los depósitos y préstamos fue levemente menor que 2 puntos porcentuales, por lo que se mantuvo firme el margen de los tipos de interés, que se había ampliado considerablemente en 1998 y 1999. El Brasil y Colombia fueron dos de los países donde más descendieron las tasas (9 y 7 puntos porcentuales respecto de los depósitos, respectivamente, con una disminución mucho más considerable de los intereses sobre los préstamos en el Brasil). En varios países, las autoridades contribuyeron a reducir aún más el costo del crédito reduciendo el encaje legal (Costa Rica, Perú).

38. El Ecuador es un caso especial ya que debido a la dolarización los tipos de interés nominales descendieron bruscamente y la inflación se mantuvo muy alta (aunque estaba en descenso); ello hizo que los tipos de interés reales se desplazaran a una franja muy negativa. No obstante, este fenómeno tuvo muy poca repercusión, habida cuenta del nivel extremadamente bajo de actividad financiera en esa economía, que acaba de salir de una crisis grave. Los créditos del sector privado se contrajeron en un 2%.

39. Las inversiones y el consumo tampoco respondieron a la reducción de los intereses reales en otros países. La depresión de los créditos del sector privado obedeció en parte a expectativas pesimistas (con frecuencia, originadas en factores no económicos), pero también influyó en ella la situación aún delicada del sistema bancario de muchos países de la región. En particular, como resultado del aumento del porcentaje de los créditos morosos tras dos años de crecimiento lento, los bancos también adoptaron una política de préstamos extremadamente cautelosa. La imposición de una supervisión bancaria más estricta en casi todos los países de la región también ha influido en el enfoque cauteloso del sector financiero con respecto a la actividad crediticia y la búsqueda de calidad.

Renovados esfuerzos por aplicar reformas económicas

40. Al mejorar el ritmo de la actividad económica, los programas de privatización comenzaron a recuperar el impulso que habían tenido antes de la crisis. Los ingresos devengados de las privatizaciones en la región superaron los 15.000 millones de dólares, cifra superior en unos 3.000 millones a la del año anterior. No obstante, la situación varió considerablemente según el país de que se tratara, dado que el 80% de la cifra citada correspondió sólo al Brasil. Una vez más, las empresas multinacionales europeas, particularmente españolas, desempeñaron una función preponderante.

41. En 2000, algunos países en los cuales el proceso de privatización se había detenido durante varios años (Ecuador, Paraguay) adoptaron leyes que permitirán que ese proceso avance rápidamente en el futuro. A la vez que siguen disminuyendo, los bienes del Estado que se pueden privatizar, se recurre cada vez más a las concesiones como medio de satisfacer las grandes necesidades de inversión de la infraestructura de la región.

42. En la actividad comercial, se ha reducido un tanto la utilización de medidas proteccionistas y sigue adelante la reducción de los aranceles exigida en virtud de diversos acuerdos subregionales. El Mercado Común del Sur (MERCOSUR) inició un proceso encaminado a promover la coordinación macroeconómica con miras a fortalecer la integración regional y reducir la vulnerabilidad de sus países miembros a las fluctuaciones del mercado internacional. Se generalizó más la utilización de acuerdos bilaterales, campo en el que México trabajó activamente. Otro acontecimiento importante que tuvo lugar durante el año fue la reunión de los Presidentes de América del Sur, en la que los Estados participantes decidieron dar cima a las negociaciones entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina a fines de crear una zona de libre comercio en América del Sur en 2001.

43. Varios países continuaron procurando fortalecer sus sistemas financieros (Colombia, Ecuador, México), pero a fines de año aún había naciones que no lograban superar sus crisis financieras (Nicaragua, Perú). Chile adoptó una medida más para desregular su mercado de capital al dejar sin efecto el requisito de un año de permanencia mínima para las inversiones extranjeras y al eliminar el impuesto sobre las ganancias del capital que se aplicaba a los no residentes. En Costa Rica y Nicaragua se aprobaron leyes encaminadas a modernizar los sistemas de pensión y fortalecer la posición financiera de los fondos de pensión. En la Argentina y el Ecuador, entretanto, se adoptaron medidas encaminadas a racionalizar los mercados de trabajo y reducir los costos de la mano de obra.

III. El sector externo

44. El comercio regional repuntó acusadamente en 2000. El sector de las exportaciones se recuperó más que el de las importaciones, como resultado de lo cual se redujeron considerablemente los déficit del comercio de mercancías y servicios y de cuenta corriente de la región. De hecho, el déficit de cuenta corriente se redujo del 3,1% del PIB en 1999 al 2,5% en 2000. No obstante, estas cifras globales no reflejan los patrones generales observados en los distintos países.

45. El considerable aumento de los precios de petróleo tuvo una repercusión muy significativa en esa tendencia. De hecho, si el Ecuador y, especialmente, Venezuela, los principales exportadores de petróleo de la región, se excluyen de los cálculos, las diferencias señaladas con respecto a 1999 se invierten. Así pues, si no fuera por esos dos países (los únicos en registrar un superávit de cuenta corriente), el déficit de cuenta corriente de la región habría aumentado, como sucedió en muchos de sus países.

46. Las tendencias del mercado de carbohidratos también fueron un factor decisivo de los cambios observados en las relaciones de intercambio reales. Hubo una mejora en los seis países exportadores de petróleo de la región en tanto todos los países importadores netos, a excepción de Chile, registraron empeoramientos en esa relación.

47. Se agudizó el déficit de la cuenta regional de ingreso de los factores, aunque moderadamente, dado que los pagos de intereses aumentaron en consonancia con los tipos de interés internacionales. Las transferencias a los países de América Central y el Caribe, en particular por concepto de remesas familiares, mantuvieron la tendencia ascendente de la mayor parte del decenio de 1990.

48. Los pagos por concepto de ingresos de los factores dejaron atrás el ingreso neto de capital, por lo que la región, por segundo año consecutivo, registró una transferencia negativa de recursos. No obstante, logró incrementar en cierta medida sus reservas internacionales (en unos 4.500 millones de dólares). El Brasil, que amortizó en abril las deudas contraídas con el Fondo Monetario Internacional, fue uno de los países que redujo sus reservas; la Argentina registró una disminución menor.

Repunte de los mercados externos de productos

49. El valor de las exportaciones de la región subió en un 20% (un 17%, sin considerar a Venezuela), la tasa de crecimiento más elevada de los últimos cinco años. Todos los países, salvo Costa Rica, Haití y el Paraguay, registraron aumentos, y en la mayoría de los casos la reactivación fue de más del 10%. Venezuela fue el país con resultados más sobresalientes, con un aumento de más del 60%, y México registró un incremento de más del 20%. Esas mejoras se debieron a una combinación de volúmenes mayores (un 11% para la región en su totalidad) y de precios más elevados (un aumento de más del 8%), aunque se observaron diferencias entre los distintos países.

50. Las diferencias reflejan los diversos factores que afectaron a los países. Además de las condiciones específicas de cada país o zona (por ejemplo, la rehabilitación de las tierras labrantías dañadas por el Huracán Mitch en América Central), las tendencias de la demanda externa fueron las fuerzas que más influyeron a este respecto.

51. En primer lugar, la situación de los mercados externos de productos, aunque irregular, en general fue favorable. La economía mundial mantuvo su tendencia ascendente y, con respecto al crecimiento del PIB, la tasa mundial sobrepasó moderadamente la tasa de aumento de la región. Una vez más, los Estados Unidos superaron a Europa en rendimiento, lo que alentó aún más a México, su asociado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), y a los países de la cuenca del Caribe. El sólido y sostenido resultado de la industria de las maquiladoras y de las zonas francas fue consecuencia del saludable crecimiento de la economía de los

Estados Unidos, factor principal, también, del aumento de los envíos de México y los países de América Central y el Caribe (incluida la República Dominicana, que logró un mayor acceso para sus productos textiles).

52. En segundo lugar, tendieron a aumentar los valores unitarios de las exportaciones, aunque hubo muchas excepciones a ese patrón general que revelaron la tendencia irregular de los precios de los productos de exportación de los países de la región.

53. En los primeros 11 meses del año, una mayor demanda y los límites de producción fijados por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) aumentaron la media de los precios de las exportaciones del petróleo crudo de esos países a niveles superiores al 60% del promedio de 1999. Todos los países exportadores de petróleo en la región registraron valores unitarios de las exportaciones más elevados, estos aumentos fueron de dos dígitos en Colombia, Ecuador y Venezuela.

54. El índice global de precios de otros minerales y metales aumentó en un 8%; el níquel y el cobre registraron los aumentos más acusados. La tendencia del cobre, sumado al aumento de los precios de la madera, contribuyeron a aumentar en un 13% el valor unitario de las exportaciones de Chile.

55. En el sector agrícola, aumentaron los precios de la soja y el azúcar aumentaron. En cambio, los productores de trigo y carne de América Latina siguieron sufriendo bajos niveles de precios. Los precios del café descendieron por segundo año consecutivo, llegando a un nivel de un 4% por debajo de la media de 1999. En consecuencia, se observó un descenso de los valores unitarios de varios países exportadores de café de América Central y el Caribe, así como de los del Uruguay.

56. En tercer lugar, la reactivación de las economías de América Latina y el Caribe impulsó sobremanera el comercio intrarregional que, de esa forma, retomó la tendencia alcista que había perdido en los dos años anteriores. En el primer semestre, el comercio interregional aumentó en un 19% debido a aumentos de un 28% en la Comunidad Andina, un 18% en el MERCOSUR y un 5% en el Mercado Común Centroamericano (MCCA).

Una reactivación que alienta las importaciones

57. Las importaciones aumentaron en casi todos los países. La tasa de crecimiento de toda la región fue del 17% debido a una expansión del 12% del volumen de las importaciones y a un aumento de los precios de un 4,5%.

58. El volumen de las importaciones de los diferentes países refleja las tendencias en los niveles de actividad económica y, en algunos casos, la solidez de sus industrias maquiladoras, que importan grandes cantidades de componentes. En consecuencia, las mayores ganancias se registraron en la República Dominicana (un 14%), México (un 19%) y Venezuela (un 34%). Las importaciones fueron más bajas en la Argentina, Costa Rica, Nicaragua, el Paraguay y el Uruguay. Todos los demás países registraron aumentos de menos del 10%.

59. Debido a los precios más elevados del petróleo los países importadores netos, que son la mayoría, tuvieron que desembolsar más dinero para adquirir el producto. Por otra parte, la valorización de dólar de los Estados Unidos redujo hasta en un 5% el valor en dólares de los productos de los demás países industrializados. Sin embargo, el valor unitario de las importaciones aumentó en todos los países, principalmente debido

a su dependencia de las importaciones de petróleo. Los aumentos más elevados se registraron en Chile (11%) y el Brasil (9%) y los más pequeños en Colombia, la Argentina, Bolivia y Venezuela.

60. La combinación de esos factores no relacionados entre sí repercutió de forma muy variada en los valores de las importaciones. A excepción de Nicaragua y el Paraguay, el valor de las importaciones aumentó en todos los países, se registraron aumentos del 20% o más en Chile, la República Dominicana, México y Venezuela.

61. No obstante, las importaciones de bienes de capital fueron inferiores en una serie de países donde se registraron reducciones o aumentos bastante pequeños de la inversión interna. La mayoría de esos países son de América del Sur (entre ellos la Argentina, Bolivia, el Ecuador, el Paraguay, el Perú y el Uruguay), pero algunos otros son de América Central (Nicaragua y Panamá).

Los ingresos de capital siguen registrando niveles moderados

62. Tras la crisis que comenzó en Asia en 1997 y la moratoria de la Federación de Rusia de agosto de 1998, la región de América Latina y el Caribe experimentó una tendencia descendente en el ciclo de financiación externa y siguió pasando por períodos de inestabilidad. Estos episodios estuvieron estrechamente vinculados con la evolución de los mercados financieros internacionales, especialmente de los Estados Unidos, lo que resultó particularmente evidente en el mercado de bonos. En el período que se examina se cumplieron dos ciclos completos: el primero desde diciembre de 1999 hasta mayo de 2000, con su punto máximo en marzo; y el segundo desde junio hasta diciembre de 2000, con su punto máximo en julio.

63. Al igual que en 1998 y 1999, se consideró que las inversiones en América Latina eran de alto riesgo, especialmente desde mediados de octubre en adelante. Ese mismo mes, debido a esa situación, la Argentina comenzó negociaciones con el FMI para suscribir un plan de asistencia financiera internacional.

64. Durante un año de escasa liquidez en los mercados internacionales, los ingresos de capital de la región ascendieron a 52.000 millones de dólares. Aunque esa cifra era, sin lugar a dudas, más elevada que los 40.000 millones de dólares del año 1999, seguía estando muy por debajo de los 70.000 millones de dólares registrados en 1998 y de los 85.000 millones de dólares que habían ingresado a la región en 1997. Una vez más, la inversión extranjera directa fue la categoría más dinámica; de hecho, otros ingresos netos de capital registraron promedios negativos.

65. Durante cinco años consecutivos, los ingresos netos de la región por concepto de inversión extranjera directa proporcionaron la mayor parte de la financiación necesaria para sufragar el déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos. Aunque los 57.000 millones de dólares que ingresaron en la región en 2000 estaban muy por debajo de la cifra extraordinariamente elevada registrada en 1999, el monto fue similar al promedio de ingresos registrado desde 1996 hasta 1998. Una parte de esas corrientes correspondió a las operaciones de los bancos internacionales que invierten en bancos locales en América Latina. En 2000, la operación más importante de esa índole fue la adquisición, por el banco español Santander Central Hispano, del Banco do Estado de São Paulo (Banespa). Las corrientes de inversión extranjera directa al Brasil y México, y a algunas economías más pequeñas, como Bolivia, la República Dominicana y el Ecuador, fueron particularmente importantes. En cambio, las corrientes

netas a la Argentina y el Perú fueron considerablemente inferiores y Chile registró salidas netas de capital.

66. Durante el año 2000 hubo nuevas emisiones de bonos por valor de 37.000 millones de dólares, gracias al mayor dinamismo del mercado del euro. No obstante, esos tipos de capital siguieron mostrando un alto grado de inestabilidad y las colocaciones se concentraron en los primeros tres meses del año y en julio. Realizaron operaciones de esa índole la Argentina (país que por tercer año consecutivo emitió más bonos en la región), el Brasil, Colombia y México; y hubo emisiones más pequeñas en otros siete países de América Latina y el Caribe. La mayoría de los ingresos se siguieron utilizando para amortizar obligaciones de la deuda de próximo vencimiento o para permutar bonos Brady. Como ha venido ocurriendo desde la crisis internacional que comenzó en Asia a mediados de 1997, los gobiernos centrales y las empresas públicas hicieron la mayoría de las emisiones. Entre los emisores privados se contaron varios bancos brasileños, la empresa mexicana de cemento Cemex (400 millones de dólares) y la empresa de energía española Endesa (400 millones de euros).

67. En los primeros ocho meses de 2000, el costo de la financiación externa osciló en torno a una tasa anual del 11,5%. No obstante, en septiembre la situación comenzó a empeorar y para fin de noviembre el costo de la financiación llegaba casi al 13%, si bien en diciembre se estabilizó en un 12%. Ello puede atribuirse a que se percibió un mayor riesgo para las inversiones de la región, debido a que durante ese período descendió levemente el rendimiento de los bonos del Tesoro de los Estados Unidos. El lapso de vencimiento de las colocaciones de bonos, que se había recuperado considerablemente en el primer trimestre, se había reducido a 5 años para fines de año.

68. En el primer semestre del 2000, los créditos de los bancos comerciales a la región no recuperaron mucho del terreno perdido a raíz de la crisis internacional causada por la moratoria de Rusia en agosto de 1998, que desencadenó grandes salidas de capital. Ello obedeció en parte a la escasa demanda de crédito a corto plazo.

69. El ritmo de la recuperación de las corrientes de inversiones en acciones perdió impulso en los primeros seis meses del año. Las corrientes también fueron bastante inestables. Los índices de cotización de las acciones (en dólares) de los principales mercados (a excepción de Venezuela) descendieron, tras haber repuntado en 1999. A fines de 2000, el índice regional era un 25% más bajo del registrado a mediados de 1997.

Leve reducción de la deuda externa

70. La deuda externa desembolsada de América Latina y el Caribe ascendió a más de 750.000 millones de dólares, lo que representó la primera disminución nominal desde 1988. En la mayoría de los países, los niveles de la deuda externa no variaron mayormente. Los países en que se registraron reducciones fueron el Brasil, que hizo un pago no previsto al FMI en abril, México, que continúo aplicando su política activa encaminada a mejorar el perfil de deuda, y el Ecuador y Honduras, que reestructuraron sus deudas.

71. Gracias a esa tendencia y al aumento de las exportaciones, en el año 2000 se observó una mejora general en la razón deuda-exportaciones, y el coeficiente regional

descendió del 217% en 1999 al 180% en 2000. No obstante, varios países siguen registrando niveles elevados de endeudamiento. La relación entre los pagos de interés y las exportaciones disminuyó al 14,5%.

72. Bolivia, que en 1998 había reunido los requisitos para beneficiarse de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, a principios del 2000 comenzó a postular a la segunda fase de ese plan. Si tiene éxito, podrá obtener unos 650 millones de dólares por concepto de alivio de la deuda. Honduras también ha reunido los requisitos de selección de dicha iniciativa y podría obtener una reducción equivalente a unos 550 millones de dólares. En los dos casos, la mayor parte de la financiación provendrá de organismos multilaterales; el saldo será aportado por los gobiernos de los países industrializados.

73. En el Ecuador, que había suspendido el servicio de su deuda externa en octubre de 1999, el Gobierno firmó un acuerdo con el 98% de sus acreedores. Los 6.400 millones de dólares de deuda reestructurable, que comprende bonos Brady y Eurobonos, se reducirán en casi el 40%. En septiembre de 2000, el país concertó también un acuerdo preliminar con el Club de París para reestructurar 880 millones de dólares de deuda bilateral.

Cuadro 2
América Latina y el Caribe: evolución del producto interno bruto total
(Porcentaje, sobre la base de valores a precios de 1995)

	Tasas anuales de crecimiento									*Promedios anuales*		
	1991	*1992*	*1993*	*1994*	*1995*	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*[a]	*1981-1990*[b]	*1991-2000*
América Latina y el Caribe	3,8	3,3	3,8	5,2	1,1	3,6	5,2	2,3	0,5	4,0	1,2	3,3
Subtotal, América Latina[c]	**3,8**	**3,3**	**3,9**	**5,3**	**1,1**	**3,6**	**5,2**	**2,3**	**0,4**	**4,0**	**1,2**	**3,3**
Subtotal, Caribe	**1,6**	**0,7**	**0,5**	**3,1**	**2,8**	**2,8**	**1,8**	**2,9**	**4,2**	**3,1**	**0,1**	**2,3**
Antigua y Barbuda	2,7	0,9	5,0	6,2	–4,8	6,0	5,5	3,9	4,5	3,4	6,1	3,3
Argentina	10,6	9,6	5,9	5,8	–2,9	5,5	8,0	3,8	–3,4	–0,5	–0,7	4,1
Barbados	–3,6	–5,5	1,0	3,5	2,6	4,0	2,4	4,3	2,5	2,9	1,1	1,4
Belice	3,0	9,0	4,3	1,6	3,7	1,3	4,1	1,5	5,7	5,9	4,5	4,0
Bolivia	5,4	1,7	4,3	4,8	4,7	4,5	4,9	5,4	0,8	2,2	0,2	3,8
Brasil	1,0	–0,3	4,5	6,2	4,2	2,5	3,1	0,1	1,1	4,2	1,6	2,6
Chile	7,3	10,9	6,6	5,1	9,0	6,9	6,8	3,6	–0,1	5,4	3,0	6,1
Colombia	1,8	3,6	4,4	5,9	4,9	1,9	3,3	0,7	–3,9	3,0	3,7	2,5
Costa Rica	1,3	8,6	5,9	4,8	3,9	0,6	5,6	7,7	7,6	1,4	2,2	4,7
Cuba	–10,9	–11,2	–14,7	0,6	2,4	7,8	2,5	1,2	6,2	5,5	3,7	–1,4
Dominica	2,1	2,3	1,9	1,9	1,2	2,9	2,2	2,8	0,7	..	4,4	2,0[d]
Ecuador	5,0	3,0	2,2	4,4	3,0	2,3	3,9	1,0	–9,5	2,4	1,7	1,7
El Salvador	2,8	7,3	6,4	6,0	6,2	1,8	4,2	3,5	3,4	2,0	–0,4	4,3
Granada	3,7	1,0	–1,1	3,4	3,1	3,0	4,3	7,6	7,7	..	4,9	3,6[d]
Guatemala	3,7	4,9	4,0	4,1	5,0	3,0	4,4	5,1	3,6	3,3	0,9	4,1
Guyana	8,9	9,1	11,5	9,4	3,8	8,6	6,7	–2,2	3,9	2,9	–2,9	6,2
Haití	0,1	–13,8	–2,2	–8,3	5,0	2,8	1,5	3,2	2,4	1,2	–0,5	–1,0
Honduras	2,7	5,8	7,1	–1,9	3,7	3,7	5,0	3,3	–2,0	4,8	2,4	3,2
Jamaica	0,3	2,5	1,8	1,9	1,8	–0,3	–2,2	–1,0	0,7	0,5	2,2	0,6
México	4,2	3,7	1,8	4,4	–6,1	5,4	6,8	5,1	3,7	6,9	1,9	3,5
Nicaragua	–0,4	0,8	–0,4	4,0	4,4	5,1	5,4	4,1	6,9	5,3	–1,5	3,5
Panamá	9,0	8,2	5,3	3,1	1,9	2,7	4,7	4,6	3,2	2,7	1,4	4,5
Paraguay	2,5	1,7	4,0	3,0	4,5	1,1	2,4	–0,6	–0,1	0,0	3,0	1,8
Perú	2,7	–0,4	4,8	12,7	8,6	2,5	6,8	–0,4	1,4	3,6	–1,2	4,1

	Tasas anuales de crecimiento									*Promedios anuales*		
	1991	*1992*	*1993*	*1994*	*1995*	*1996*	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*[a]	*1981-1990*[b]	*1991-2000*
República Dominicana	1,0	8,3	3,3	3,5	4,6	6,7	8,3	7,9	7,9	7,8	2,4	5,9
Saint Kitts y Nevis	2,6	3,2	4,6	5,5	1,8	5,7	6,9	0,9	2,2	..	5,8	3,7[d]
San Vicente y las Granadinas	1,7	6,9	2,0	–2,3	7,8	1,2	3,5	5,8	4,0	..	6,5	3,4[d]
Santa Lucía	–0,4	7,5	–1,3	4,6	2,1	0,8	–0,3	2,6	3,5	..	6,8	2,1[d]
Suriname	3,9	–1,8	–11,8	–0,8	3,7	7,6	5,3	12,5	2,3	..	0,5	2,1[d]
Trinidad y Tabago	3,5	–1,0	–1,2	4,2	4,2	4,4	4,0	5,3	7,8	5,0	–2,6	3,6
Uruguay	3,7	8,3	3,5	7,0	–2,3	5,0	5,0	4,3	–3,8	–1,1	0,0	2,9
Venezuela	10,5	7,0	–0,4	–3,7	5,9	–0,4	7,4	0,7	–5,8	3,2	–0,7	2,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, sobre la base de cifras oficiales convertidas en dólares a precios constantes de 1995.
Nota: En los totales y subtotales no se incluyen los países sobre los que no se presenta información.
[a] Estimación preliminar.
[b] Sobre la base de precios constantes de 1990.
[c] 19 países; no se incluye a Cuba.
[d] 1991-1999.